

LA UNIÓN EUROPEA AL LÍMITE. ES HORA DE TENER VALOR!

“El nacionalismo es la guerra”
François Mitterrand, Estrasburgo, 1984

“Necesitamos reemplazar el idioma de los contables por la poesía de los bardos”
Bronislaw Geremek

No existe duda de ello: la UE está al límite y esta situación constituye un peligro enorme, pero podría transformarse en una oportunidad. Desde el estallido del desastre financiero en 2008, los gobiernos de los estados miembros y la Comisión Europea han estado saltando de cumbre en cumbre, azotados por su incapacidad para actuar adecuadamente frente a los diferentes retos que han tenido que abordar, y sin preocuparse de las propuestas y las iniciativas procedentes tanto del Parlamento Europeo como de la sociedad civil. ¿Una actuación demasiado escasa, demasiado tardía, demasiado dispersa, demasiado tecnocrática y demasiado debilitada por los numerosos estados miembros reacios? Sí. Pero sin embargo fuerte y demasiado necesaria como para ser abandonada. La necesidad de una Europa unida es la razón por la que queremos cambiar la UE.

La multiplicación de muros y barreras entre países y personas podría ser la gota que colme el vaso, destruyendo a una UE ya empañada por la desunión. Plagada de profundas diferencias y desigualdades que reflejan las existentes a nivel nacional, la UE ha perdido influencia y legitimidad cada vez que los gobiernos nacionales respondían con un rotundo “NO” a una solución común.¹

Como consecuencia de su debilidad colectiva, autoinfligida y creciente, las fuerzas que se oponen a la UE se han fortalecido, incluso sin entrar directamente en muchos gobiernos. Reforzados por una nueva generación de dirigentes populistas, estos movimientos han ganado suficiente dinamismo como para perturbar gravemente el espíritu de comunalidad democrática en muchos países, para manchar al Parlamento Europeo, y para interferir con el equilibrio de poder entre los estados miembros. Aún así, la crisis actual no es solo responsabilidad de los movimientos populistas y nacionalistas. Las muertes en el Mediterráneo, el cierre de fronteras, las violaciones de los derechos humanos, las negociaciones secretas

1

Por ejemplo, en lo relativo a la administración de la deuda y la solidaridad, al inicio de la crisis de la deuda soberana; sobre una propuesta de incrementar el presupuesto de la UE para apoyar las inversiones y la recuperación económica, sobre los ataques al estado de derecho y la democracia en Rumanía, Hungría, Polonia, etc.; sobre la necesidad de transparencia y fiscalización pública en negociaciones comerciales internacionales; sobre la urgencia de lograr unos objetivos más ambiciosos y unas políticas encaminadas a combatir el cambio climático; y sobre la adecuada redistribución de los refugiados..

sobre el TTIP son responsabilidad de las mayorías gobernantes actuales.

¿Qué será necesario para que los gobiernos europeos, los medios de comunicación y el público en general vuelvan a tener conciencia de que solo las soluciones a nivel europeo y la solidaridad son adecuadas para abordar los retos actuales? Puesto que la regresión siempre es posible, una nueva trayectoria debe estar basada en propuestas que demuestren que la UE es el marco adecuado para hacer frente a los retos globales. Para alcanzar este objetivo estamos construyendo alianzas con fuerzas y movimientos democráticos, sociales y medioambientales. Sin embargo, lo que necesitamos más urgentemente es hallar la manera de reavivar el deseo de la integración europea por medio de un propósito y un rumbo renovados.

Muchos gobiernos nacionales han culpado a la UE de los problemas de un mundo cambiante. Como Verdes vemos la integración europea como parte de la respuesta para los retos que estamos haciendo frente juntos. Por el contrario, romper el proyecto europeo dificultaría aún más las soluciones conjuntas. Ese es el motivo por el que queremos que el Reino Unido siga formando parte de la Unión Europea.

La construcción europea debe constituir un proyecto y un horizonte compartido; una unión democrática basada en una comunidad de valores y no solo de divisas, no una finalidad en sí misma sino una herramienta para construir una sociedad justa, segura y sostenible. Hará falta más que un mercado único o una moneda única para reforzar la paz, dominar la globalización, defender los derechos civiles y humanos y organizar una transición hacia un sistema sostenible a nivel ecológico, económico y social. De manera similar, es imposible abordar ninguno de estos retos cruciales con un regreso al nacionalismo y al chovinismo.

Es hora de asumir responsabilidades para mostrar un espíritu combativo y llevar a cabo una lucha valiente en pos del sueño europeo.

Piensa como EUROPEO, actúa como VERDE:

1. Nuestras culturas y sociedades son más fuertes que aquellas que logran el consenso por medio del miedo y reclamaciones de soluciones simplistas; estamos convencidos de que es posible detener las tendencias actuales que se inclinan hacia la disgregación del proyecto de la UE. A pesar de lo que digan los euroescépticos y otras fuerzas contrarias a la UE, Europa es el futuro de la democracia – se trata de reclamar el poder y la soberanía al nivel donde se debe, y no desde las corporaciones internacionales, los mercados financieros, las redes transnacionales y el crimen organizado. El futuro de la democracia también se decidirá a nivel local, nacional y global y todos estaremos más seguros si actuamos juntos con nuestros vecinos: es un reto fascinante, y estamos

preparados para asumirlo. Este reto consiste en abrir un proceso de reforma que no solo permita la construcción de un verdadero marco democrático institucional, sino también una propiedad compartida del espacio político europeo.

2. En un mundo donde más de sesenta millones de personas tienen que abandonar sus hogares debido a conflictos o fenómenos naturales y climáticos, es un error volver a instaurar las fronteras y construir barreras reales o imaginarias entre los países de la UE. Las fronteras son una realidad, pero intentar hacerlas impenetrables no es solo moralmente inaceptable, sino políticamente ineficaz y económicamente desastroso: de esta forma se violan los valores de los derechos humanos y la libertad, tal y como lo establecen el derecho internacional y el derecho de la UE y no garantizan nuestra seguridad; por el contrario, aumentan el sufrimiento humano de los refugiados que han sido abandonados a su suerte; inculcan una sensación de fracaso en los ciudadanos europeos, y cómo se vuelven a crear las fronteras y a levantar barreras después de que costará tanto tiempo derribarlas; y además tienen un coste económico absurdo (hasta 110.000 millones de euros en los próximos 10 años²), malgastándose en medidas de seguridad contra mujeres, hombres y niños indefensos en lugar de utilizar nuestros recursos para frenar la guerra, el terrorismo y sus causas. La solidaridad, el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho se encuentran entre las principales razones que atraen a tantas personas hacia nuestras costas: son el método más eficaz para hallar soluciones operativas a un coste sostenible, el prerrequisito para regular una situación desafiante pero perfectamente manejable para el continente más rico de la Tierra. Tan solo imaginemos cuántos refugios o medidas de integración dignas podían haberse organizado con los 106 millones de euros que supuestamente se gastaron en Hungría para levantar vallas, o los 200 millones de libras esterlinas gastados por el Reino Unido para acabar con los inmigrantes y los solicitantes de asilo en Calais. Nuestro principal mensaje es construir un “sentido común” colectivo, capaz de abordar lo que ha dejado de ser una emergencia para convertirse en un “nuevo sentido común normal”; un “sentido común” colectivo, que rechaza radicalmente la lógica pegadiza de la retórica populista y nacionalista, simplemente porque sus soluciones nunca han funcionado. Reafirmemos esta verdad: la solidaridad funciona.
3. Años de ciegas medidas de austeridad, promovidas bajo la bandera de la persecución de reformas necesarias, donde el gasto público y las inversiones eran tratadas como déficits que debían ser eliminados, contribuyeron al estancamiento de muchas economías de la UE; ayudaron a debilitar la promesa europea de prosperidad compartida, trajeron de vuelta el resentimiento y el perjuicio

2

<http://uk.reuters.com/article/uk-europe-migrants-schengen-france-idUKKCN0VC0HX>

Traducción de la resolución adoptada

entre los europeos y anularon el valor de la solidaridad. Presenciamos la sensación de un distanciamiento creciente entre las élites tecnocráticas y los ciudadanos. Pero oponerse la austeridad y la tecnocracia no es suficiente para transformar nuestro destino: debemos ciertamente construir un nuevo futuro sobre la base de la sostenibilidad dentro de los límites planetarios. En el marco de una reforma democrática más amplia, orientada a superar su actual déficit de capacidad de decisión y legitimidad, la UE debe cambiar su gobernanza económica. Necesitamos una hoja de ruta con un calendario para la reforma de la UEM, incluyendo su democratización. En concreto, es necesario limitar y enmarcar los poderes del Eurogrupo, donde deberíamos suprimir sus procedimientos opacos y de sus decisiones incontrolables y someterlo a las normas estándar de la toma de decisiones de la UE. Por otra parte, el Parlamento europeo debe ser capaz de participar plenamente en el proceso de toma de decisiones de todos los asuntos económicos y financieros. El Presidente de la Comisión debe seguir siendo elegido por el Parlamento Europeo tras un proceso público que mejore la participación ciudadana y que implique a los partidos europeos (cabezas de lista). Y los parlamentos nacionales deberán pedir cuentas a sus gobiernos sobre el modo en que actúan a nivel de la UE. Esto solo puede ocurrir con el fortalecimiento de una esfera pública europea, de medios a nivel europeo y de debates políticos sobre el continente que compartimos.

4. Además de preparar futuras reformas, necesitamos detener y revertir la erosión en marcha de las normas comunes y de los derechos sociales tan arraigados. La desviación hacia un sutil desmantelamiento de los derechos cruciales de los ciudadanos, un vaciamiento progresivo del derecho a la no discriminación de los trabajadores y la introducción de lagunas legales y excepciones en el derecho de libre residencia y movimiento, no son solamente un cínico intento de convencer a la reacia opinión pública nacional a quedarse en una Europa menos unida. Son un peligro para todos los ciudadanos de la UE. Ya se ha desperdiciado demasiado capital político y un sentimiento de unidad: debemos hallar argumentos en contra de la renacionalización, mostrando que un marco europeo sólido puede ampliar el ámbito de los derechos y libertades para sus ciudadanos y no restringirlos. Una cooperación reforzada entre los estados miembros podría ser una herramienta útil.

Pero incluso los mejores procedimientos y tomas de decisiones no son garantía de que se produzca un cambio en las propias políticas. Necesitamos nuevas alianzas y una amplia acción política coherente en la UE para revertir la tendencia actual del crecimiento insostenible, los empleos escasos y mal pagados, el desaprovechamiento del talento, la exclusión social continuada y las débiles políticas energéticas; debemos retomar los resultados y las responsabilidades globales derivadas del Acuerdo de París. Un “Pacto verde” está en la base de nuestra agenda

económica y social europea: ser “verdes” es la forma más prometedora de crear empleos de calidad y actividades económicas innovadoras, en las que las iniciativas individuales, una mejor distribución de los beneficios y la innovación tecnológica sean coherentes con la necesidad de una transición ecológica y una ambiciosa política de inversión sostenible. Una nueva estrategia de inversión europea deberá centrarse en la promoción de la eficiencia de los recursos y la energía, la informatización de la industria y las nuevas tecnologías de producción industrial, al tiempo que salvaguarde la justicia social. La UE deberá finalmente cumplir su responsabilidad de abordar la crisis climática global.

En estos tiempos difíciles, cuando tantas personas dudan acerca del valor de nuestra empresa común, debemos recordar lo que escribieron un grupo de jóvenes prisioneros del régimen fascista en una isla remota en 1941, en plena segunda guerra mundial, cuando Hitler parecía imparable: *“Una Europa libre y unida es la premisa necesaria para el fortalecimiento de la civilización moderna, para la que la era totalitaria representaba un estancamiento.”*³ Es nuestra obligación seguir defendiendo este proyecto.

Existen una serie de razones para perseguir el proyecto inacabado de integración política en Europa. El logro de una democracia a escala verdaderamente continental podría ser la más apremiante. Con los derechos fundamentales civiles y sociales, la construcción de la democracia nacional ha sido un viaje histórico de conquistas colectivas y límites a los poderes establecidos dominantes. La existencia de un “problema con la democracia” permanece como uno de las espinas más resistentes clavadas en el corazón de la política europea, y genera un círculo vicioso cuando se trata de declinar la participación electoral, la credibilidad y la legitimidad.

El próximo capítulo de la historia de la democracia podría entonces ser completar la expansión del alcance de los derechos y libertades más allá de su marco nacional, y no aplastar las diferencias y las culturas concretas, sino hacerlas más seguras y más fuertes.

Somos y seguiremos siendo europeos comprometidos, incluso en tiempos difíciles. Seguiremos defendiendo las reformas con coraje y convicción – para hacer de Europa un lugar más próspero, más libre y más seguro para todos.

3

En 1941, Ernesto Rossi y Altiero Spinelli redactaron un manifiesto “por una Europa libre y unida” durante el tiempo que estuvieron presos en la isla italiana de Ventotene. Es más conocido como el Manifiesto de Ventotene.